

Sistematización de la historia local holguinera en el período de 1868-1878

Systematization of the local history of Holguín city from 1868 to 1878

Autores/ Authors

Dr. C. Martha María Fernández Rodríguez

martha@ucp.ho.rimed.cu

M. Sc. Margarita Mora de la Cruz

mmora@ucp.ho.rimed.cu

M. Sc. Nelson Peña Pérez

nelson@ucp.ho.rimed.cu

Cuba

Resumen

El presente artículo forma parte del resultado del proyecto de investigación “Sistematización de la historia local holguinera”. Se aportó la sistematización del contenido de la historia local en el período de 1868-1878, cuyos contenidos estuvieron en correspondencia con el sistema de conocimientos para la provincia de Holguín. El objetivo fundamental de esta investigación consistió en poner al alcance de los profesores con fines docente-metodológico dicha sistematización, lo que contribuyó a elevar la calidad del proceso de enseñanza de la historia local. Los investigadores respetan el derecho de los autores consignados en la bibliografía.

Palabras clave: Holguín, historia local, Revolución de 1868, etapa de 1868-1878, sistematización de contenidos, trabajo docente-metodológico.

Abstract

This article is part of the outcome of the research project “Systematization of the local history of Holguin city”. It provided the systematization of the content of the local history in the period of 1868-1878, whose contents were in correspondence with the knowledge system for the province of Holguin. The main objective of this research was to make available to teachers such teaching-methodological systematization which helped to improve the quality of the teaching of the local history. Researchers respect the right of authors stated in the literature.

Key words: Holguin, local history, revolution of 1868, 1868-1878 period, systematization of contents, teaching-methodological work.

Introducción

La enseñanza de la historia local constituye una prioridad del Ministerio de Educación en Cuba para todas las Educaciones. En los últimos tiempos se han producidos avances significativos en este sentido, pero aún persisten limitaciones que atentan contra la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia local, lo que limita sus potencialidades educativas.

La sistematización que se presenta en este artículo como aporte fundamental, es tomada de las diversas publicaciones e investigaciones sobre la historia local que han sido publicadas; en otros casos, aparecen en los archivos municipales y provinciales. Los investigadores del proyecto respetan el derecho de autor, y han recopilado dicha información para cumplir el objetivo principal de este artículo que fue poner al alcance de los profesores, en un documento único, y con fines docente-metodológicos, los elementos necesarios e imprescindibles para abordar en la clase el contenido en la etapa de 1868-1878. De esta forma contribuyeron al trabajo educativo en la escuela; por consiguiente, constataron la elevación de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia local.

Los contenidos de esta sistematización constituyen un sistema y están en correspondencia con el sistema de conocimientos para la provincia de Holguín. El contenido puede ampliarse en las restantes bibliografías que aparecen en la relación que se referencia.

Desarrollo

■ La Revolución del 68 en Holguín

Los antecedentes de la Revolución del 68 en Holguín están en la constitución de la Logia con fines conspirativos, el 2 de septiembre de 1867; para ello Francisco Vicente Aguilera se trasladó a la ciudad. La logia fue llamada en un inicio “Sol de Oriente”, más tarde “Hijos de la Viuda”. Fue designado venerable maestro el licenciado Belisario Álvarez y Céspedes. La primera reunión oficial de los opuestos a España, en la región, se efectuó, el 26 de julio de 1866.

Como parte de las actividades conspirativas para dar inicio a la Revolución se lleva a cabo el 3 de agosto de 1868 la reunión de El Rompe, en Las Tunas. En la misma participa Belisario Álvarez representando a los holguineros. Allí expresaron diversos criterios respecto al inicio del alzamiento, unos por aplazarlo hasta poseer los recursos necesarios y otros que

apostaban por la inminente acción. Los holguineros eran partidarios del primer criterio; por eso, el 10 de octubre de 1868 los sorprendió el alzamiento en Demajagua.



Julio Grave de Peralta

A pesar de ello y cumpliendo con lo que se había acordado en la reunión de El Rompe en Las Tunas, Julio Grave de Peralta se levanta el 14 de octubre al frente de 120 hombres en Guayacán del Naranja (actual territorio de San Germán). De los 120 hombres que se alzaron, únicamente 20 llevaban escopetas, y el resto simples y rústicas púas de yaya. Los cartuchos eran de confección casera. Allí

Allí, Julio Grave de Peralta arenga a sus soldados y le da a conocer que la guerra había empezado. Entre el 14 y el 20 de octubre de 1868, ocurren otros alzamientos, entre los que se destacan: el dirigido por Manuel Hernández en Yareyal, Félix Camejo en San Andrés, Arcadio y Elías Leyte Vidal en Mayarí, y Ladislao y Luis de Feria Garayalde en Alcalá y Tacajó respectivamente.

El primer encuentro con los españoles ocurrió a una legua y media de esta ciudad, en los cayos de Papayal, el cual, a causa de la inexperiencia de los combatientes holguineros, fue desfavorable. Recuperados del revés, Julio organiza nuevamente a las tropas y prepara el ataque a Holguín para el 30 de octubre de 1868.

Para unificar el mando holguinero, Céspedes designó el 28 de octubre de 1868 al venezolano Amadeo Manuit¹ como jefe, quien fue aceptado por los holguineros por disciplina, pues Julio Grave de Peralta era el jefe natural de la región. El objetivo primordial de los insurrectos fue atacar la ciudad de Holguín. Prevalcieron los criterios encontrados sobre esta propuesta, en cuanto al inicio de la acción y la manera de ejecutarla.

Julio Grave de Peralta pensaba en realizarla inmediatamente y, por la noche, para amanecer, así, ya en ella; mientras Manuit era de la opinión de aplazarla hasta tanto no estuvieran preparadas las tropas y realizar la acción por el día para protegerse. Finalmente, el día 30 de octubre se efectuó el asalto a la ciudad, la estrategia fue actuar con dos columnas cada una sobre las posiciones españolas. Más de tres manzanas de casas quedaron destruidas, se lanzaron 185 cañonazos, y miles de tiros de botellas inflamadas y leñas encendidas fueron arrojadas por los niños, las mujeres y ancianos que apoyaban a los mambises; 45 casas

¹Venezolano, residía en Oriente desde 1860. Fue uno de los primeros en incorporarse a la Guerra. Nombrado General en Jefe de Holguín, el 28-10-1868. [Nota de los Autores].

quemadas y bajas considerables entre muertos y heridos de ambas partes. La inmensa mayoría del pueblo apoyó a los revolucionarios.

Las fuerzas españolas, al reducir su número, se concentraron por orden de Francisco Camps y Feliú, Teniente Gobernador de Holguín, en la Iglesia San José, la Casa Rondán, el edificio del Hospital Militar y los alrededores de la Casa de Gobierno, por ser los inmuebles más sólidos para la defensa. La inexperiencia de las fuerzas cubanas, la escasez de armas y parque y las indisciplinas, unido a la errática estrategia de dividir las fuerzas, condujeron al fracaso de esta acción.

El 17 de noviembre de 1868 se produce un nuevo intento de tomar la ciudad. El mismo se llevó a cabo con tres columnas por separado, bajo el mando de Manuit y Manuel Hernández Perdomo², respectivamente. Los españoles se atrincheraron nuevamente en la Iglesia San José, el Hospital Militar y la Casa Rondán. Hacia esta última se concentró el ataque insurrecto, para lo cual Julio Grave de Peralta tomó la torre de la iglesia San José desde donde era posible el sostén a la acción principal.

Cuando Julio Grave de Peralta avanza al frente de sus compañeros sobre la casa de gobierno situada en San Pedro (hoy Martí) y de la cárcel (hoy Mártires), recibió un nutrido fuego del enemigo. La masa de combatientes fue barrida por el fuego de decena de fusiles de los enemigos; la confusión se extendió entre los revolucionarios que se retiraron y permaneció exclusivamente un reducido grupo junto al jefe. Este atacó una casa ocupada por el enemigo, desalojándolo. Grave de Peralta continuó el ataque, pero los españoles concentraron sus fuerzas sobre el grupo que atacaba la casa de gobierno. Muy pronto, el general holguinero comprendió lo difícil de la situación, emprendió una marcha para recuperar las tropas y los convocó a un mitin revolucionario.

Al penetrar los revolucionarios en la ciudad, ocuparon la imprenta donde se editaba el reaccionario periódico español **Oriental**. Inmediatamente, el general Julio Grave de Peralta ordenó la edición de un periódico revolucionario al que tituló **La Estrella de Cuba**; dicho diario desempeñó un importante papel de divulgación de las ideas revolucionarias, y tiene el mérito de haber sido el segundo periódico editado por el Ejército Libertador cubano.

² Su esposa, Juana de la Torre, contribuyó con su valentía a que escapara de los españoles que lo perseguían; ella se convirtió en la más eficaz auxiliar de los conspiradores holguineros. [Nota de los Autores].

Otro rasgo del heroísmo cubano que se manifestó durante el sitio de Holguín fue, cuando la valiente Juana de la Torre, en medio del incendio y los combates y ante el empuje de los mambises, los españoles la condujeron hasta uno de los balcones del mencionado edificio y la instan a que le pida a los cubanos el cese del fuego. Juana, adoptando la posición de legítima y valerosa holguinera, defraudó una vez más a sus verdugos y respondió llena de dignidad: *“Si debo morir bajo los escombros de ese edificio para que triunfe nuestra causa, ¡que no se detengan por un instante el fuego de los cañones!”*.³ El enemigo, defraudado y frustrado en sus propósitos, y lleno de ira y asustado ante el valor de aquella mujer, la conduce nuevamente a la prisión.

El sitio a la ciudad se extendió hasta el 6 de diciembre. En este período, los sitiados en La Periquera y sus seguidores debieron encarar la escasez de alimentos y otras vituallas. Por su parte, los asaltantes fueron apoyados por la población, gesto consignado por Julio *“[...] la población era más insurrecta que nosotros mismos [...]”*.⁴

El sitio llegó al extremo de que se concertara, a fines de noviembre, una entrevista entre Francisco Camps y Amadeo Manuit, jefes de las fuerzas contendientes, con el propósito de pedir la deposición de las armas españolas. Pero confiados en la llegada de refuerzos desde Gibara, los españoles se negaron. A pesar de que para evitarlo, Grave de Peralta protegió el camino entre Holguín y Gibara, entraron los refuerzos esperados, lo cual puso fin al sitio de la ciudad. Los principales accesos a la ciudad se mantuvieron bloqueados hasta enero de 1869.

Aunque no se logró tomar el principal reducto de la resistencia española, el sitio tuvo un saldo positivo para las fuerzas insurrectas en Holguín, pues se desestabilizó el gobierno local, aumentó el número de las filas independentistas y se afectó sensiblemente la economía local. Fue destruido todo tipo de propiedades, tanto en la ciudad como en el campo, e imposible cultivar la tierra, lo cual condujo a la falta de productos provenientes del agro, así como de animales para el consumo de la ciudad. Fue afectada la producción del tabaco, que trajo consigo el decrecimiento del circulante. Tal situación precisó de un préstamo de 40 000 escudos para recuperarse y un refuerzo de 2 000 hombres para proteger

³ Abreu Cardet, José. El sitio de Holguín, un combate de la guerra de todo el pueblo, p. 10.

⁴ MPH La Periquera. Fondo: 1868-1878, Documento, No. 85.

la ciudad ante la amenaza insurrecta. Francisco Rondán, junto a los principales contribuyentes, fundó y presidió una Junta de Defensa y Armamento.

Después del sitio de Holguín, Julio Grave de Peralta fue designado jefe de operaciones en la región entre Holguín y Gibara por el mando superior, con el propósito de impedir la llegada de un batallón español que venía de este último lugar a desarrollar una ofensiva contra los territorios controlados por el Ejército Libertador y tomar Bayamo, capital de los revolucionarios orientales, misión que cumplió con gran dedicación.

Julio Grave de Peralta operó en varios poblados de la jurisdicción: Auras, La Caridad, Santa Cruz, Damián, San Andrés, Maniabón, Retrete, La Veguita, Bijarú, Camazán, Guaramanao, Candelaria, Velasco, Yareyal y otros.

El 11 de mayo de 1869 se produce el desembarco del buque “El Perrit”, por el Ramón, en la Bahía de Nipe, expedición dirigida por Javier Francisco Cisneros Correa⁵, y, en tierra, por Tomás Jordán⁶. Sostuvieron combate con el enemigo, el que se prolongó prácticamente hasta el día 20, cuando se produjo el combate del Canalito. Se destaca la presencia internacionalista de 80 norteamericanos.

Para los españoles, recuperar Bayamo constituyó un objetivo primordial, pues era la capital del Ejército insurrecto. Con este fin, invistieron a Blas Villate, conde de Valmaseda, como jefe de la columna española de las tres armas, quien después de desembarcar en Nuevitas, se dirigió hacia la llanura del Cauto donde se alzaba Bayamo. Por su parte, las fuerzas revolucionarias incrementaron el accionar sobre los españoles acantonados en el recinto urbano para que no dieran apoyo a Valmaseda. Para ello, Luis Marcano⁷ encomendó a Julio Grave de Peralta como jefe de Holguín en esos momentos, mientras él se dirigió a apoyar las fuerzas contenedoras de Valmaseda. El Conde derrotó a las fuerzas de Donato Mármol, en el Saladillo, con lo que abría las puertas de Bayamo.

Recuperado Bayamo por las fuerzas españolas, Holguín se mantuvo bloqueada por los insurgentes, para quienes la situación se fue tornando difícil, a medida que la Creciente de

⁵ Participó en la organización de varias expediciones armadas conduciéndoles personalmente hacia Cuba como jefe de mar. [Nota de los Autores].

⁶ Norteamericano, graduado de militar, se vincula a la causa cubana desembarcando el 11-5-69, fue jefe de operaciones en Oriente y se destacó en importantes combates durante la Revolución del 68. [Nota de los Autores].

⁷ Dominicano, llegó a Cuba en 1865, como Capitán. Se pronunció a favor del 10-10-1868. Se alzó al día siguiente en Jibacoa donde se subordinó a Céspedes. Organizó la primera estructura del ejército y participó en la toma de Bayamo. Fue nombrado jefe de la jurisdicción de Holguín, hasta que lo destituyó el nombrado Comité de Revolucionarios creado allí, quedando bajo las órdenes de Julio Grave de Peralta. [Nota de los Autores].

Valmaseda se fue extendiendo en esta región, unido al arribo de nuevos efectivos españoles. Estas circunstancias obligaron a los insurrectos a descartar el bloqueo y a pasar a la defensiva.

Con el propósito de enfrentar los nuevos acontecimientos, el jefe de la División de Holguín, Luis Marcano, seccionó las fuerzas para contrarrestar la Creciente de Valmaseda, pero con ello se pierden los vínculos con el Gobierno de Carlos Manuel de Céspedes y se produjo un apoderamiento del accionar de los principales jefes de la región; esta fue la causa de la creación del Comité Revolucionario de Holguín, integrado por José Justo Aguilera, Jesús Rodríguez, Nicolás Mariño, Antonio Alcalá, y Bartolomé Montané. El Comité fue elegido públicamente en las primeras elecciones democráticas efectuadas el 10 de marzo de 1869. Se constituyó con carácter provisional.

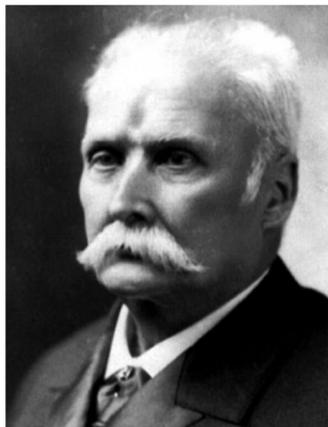
Con el Comité se efectuó una división de mando, este se ocuparía de las funciones político-administrativas, mientras el jefe militar atendería las operaciones bélicas. Uno de los primeros actos de este gobierno fue sustituir a Luis Marcano por Julio Grave de Peralta, una manifestación de que las órdenes de Céspedes habían sido acatadas por disciplina, pero con la creación de este Comité, para los holguineros había llegado el momento de restituir en el mando de la región a su líder natural, aunque no tuviera la preparación militar suficiente. A la larga, tanto el Comité como la sustitución de jefes, era una muestra del regionalismo y el caudillismo que harían mella en los objetivos esenciales de la contienda.

La guerra se había extendido a otras regiones del país. Para 1869 ya estaban en pie de lucha Oriente, Camagüey y Las Villas, pero se carecía de un mando único tanto en el aspecto militar como político. Ante esta situación, los revolucionarios convinieron en la celebración de una Asamblea con el objetivo de lograr la unidad. Para alcanzar tal propósito se convoca a la Asamblea de Guáimaro el 10 de abril de 1869. La presencia de los holguineros estuvo en la misma, donde participaron Jesús Rodríguez y Antonio Alcalá.

Desde el mismo comienzo de la Revolución del 68, las mujeres se incorporaron a la lucha. Allí compartieron los sufrimientos de la vida en la manigua y sirvieron de enfermeras, mensajeras y combatientes. Son ejemplos de actuación en Holguín: Juana de la Torre y Lucía Iñiguez, madre de Calixto García, que cuando su hijo Calixto García Iñiguez se alzó en armas, marchó a la manigua y desde entonces ella no tuvo momento de tranquilidad.

El 20 de agosto de 1869, llega Máximo Gómez a Holguín. Ocurren discrepancias entre Julio Grave de Peralta y Máximo Gómez; no obstante, se producen acciones, tales como: el ataque al poblado de Cañadón, (21-7-68) y Bocas (16-17 de octubre 1869), al mando de Julio Grave de Peralta. Además, se lleva a cabo el combate de los Haticos 1-11-1869.

Durante el año 1870, la lucha continúa en la jurisdicción de Holguín, las fuerzas mambisas hostigan al enemigo en los poblados de Bijarú, Camazán, Bagirano, Los Haticos y La Palma. Se produce la expedición de Domingo Goicuría y su incorporación a la lucha el 17 de febrero de 1870. Otras acciones que se desarrollaron son: el 19 de diciembre 1872 se produce el ataque a la ciudad de Holguín y se consolida en ese año y parte de 1873 la estrategia de ataque simultáneo a los fortines de Barajagua, La Cuaba, La Palma, Sao Arriba, Auras y Güirabo que facilita la entrada de Calixto García por el Sur.



Calixto García Iñiguez

En el año 1873, el estado de la guerra continúa favorable para las tropas cubanas dirigidas por Calixto García; se atacan poblados, caseríos e ingenios, pero sin dudas la acción más importante de este año y una de las más significativas durante la contienda fue el combate sostenido en las márgenes del río Santa María, el 26 de septiembre.

En este último, el Coronel Federico Esponda, al frente de una media brigada de 670 soldados de infantería y caballería, perteneciente a los batallones España, Habana, Matanzas y la guerrilla de Holguín, atacan a las tropas de Calixto García, acampadas en este lugar. La acción se inicia favorable a los españoles, pero un contra ataque mambí obliga al jefe español a retirarse. En esta acción obtuvieron los cubanos, 150 caballos y un convoy completo; les hicieron a los españoles 300 bajas entre muertos y heridos, y los cubanos, solamente 8 muertos y 20 heridos.

Durante el mes de marzo de 1874, Calixto García tiene conocimiento de que se prepara un motín militar contra el gobierno y su oposición será enérgica, manifestando su apoyo total a los órganos de gobernación. Desde el punto de vista militar, las operaciones continúan, y el 9 de enero de este año se había producido una importante acción: el combate de Melones. El ritmo de las operaciones se vio afectada cuando el 5 de septiembre de 1874, como jefe del departamento Oriental, se dirigía a Manzanillo, fue sorprendido en su campamento

provisional de San Antonio de los Baga, diezmada la escolta y, a punto de caer prisionero, se dispara un tiro debajo de la barbilla, y la bala le respeta la vida. Su frente quedó marcada para siempre por la salida del proyectil. Es conducido herido a Manzanillo y de aquí a Santiago de Cuba, posteriormente hacia La Habana. Los colonialistas lo envían como preso político a España, donde es encerrado en las cárceles españolas de Pampota y Alicante.



Lucía Iñiguez Landín

Su madre, Lucía Iñiguez, cuando se le informa por un oficial español que su hijo cayó prisionero manifestó *“¡eso es imposible, ese no puede ser mi hijo!”*. Pero al aclararle que había intentado quitarse la vida antes de ser apresado, y que aún se encontraba grave, replicó: *“¡Ese sí es mi hijo Calixto!”*.

A partir de noviembre de 1875, la unidad y la disciplina se van perdiendo en el territorio holguinero, lo que va afectando las acciones militares. Incluso así se efectúa el 21 de enero de 1876 el ataque al campamento español de Yaraniquén, acción dirigida por Belisario Grave de Peralta, ocupándose el fuerte y el caserío, de lo que se obtuvo un gran botín para los cubanos. El 1 de febrero se atacó, por el mismo jefe, el campamento de Las Cruces, ganándose 18 carabinas, 1200 cápsulas, 500 cartuchos, reses y caballos, así como otras vituallas. Obligaron a retroceder al enemigo; dejaron en el campo 19 muertos, y abundantes recursos materiales y alimenticios. Las bajas cubanas fueron de 3 muertos y 9 heridos.

Era una necesidad llevar la Guerra a occidente, de esta forma la misma se extendía por todo el país y obligaba a los españoles a dispersar sus tropas, así como se podía recibir refuerzos por cualquier parte del país. Para lograr tales propósitos, se organiza la invasión a occidente dirigida por Máximo Gómez y Antonio Maceo. Los holguineros estuvieron presentes en la Invasión a Occidente, conformando un contingente oriental que prestó su apoyo en esta contienda.

En octubre de 1876, es designado el teniente Coronel Juan Rius Rivera, jefe del Segundo Batallón del Regimiento Holguín, y en diciembre, el coronel Arcadio Leyte Vidal, jefe de la primera Brigada; ambos trataron de vigorizar la guerra en la región, pero no lograron sacarla del estancamiento.

Para 1877 las indisciplinas y el regionalismo tienen en un colapso a la Guerra en el país. Las fuerzas del territorio se dividen en dos bandos, las que seguían a Limbano Sánchez y a Belisario Grave de Peralta, partidarios de la reformas por un lado; y los que seguían a Bartolomé Masó y Luis Rivera por mantener la unidad. Antonio Maceo, en calidad de jefe de la División donde se incluía a Holguín, cursó órdenes para capturar a los amotinados. El 17 de julio se efectuó una reunión en los Itabos entre Antonio Maceo y Máximo Gómez para poner orden en la jurisdicción, y se tomó como acuerdo enviar una comunicación a Limbano Sánchez para que volviera al orden. La respuesta de Limbano fue apresar al que llevaba la carta. En la reunión sostenida con los amotinados en el Gato, Gómez solicitó que volvieran a la obediencia. Estos aceptan, pero con la condición de que las fuerzas de la jurisdicción fueran divididas en dos bandos, según la línea imaginaria que dividía el territorio en occidental y oriental.

Este ambiente favoreció a la actitud del diputado Dr. José Enríquez Collado, matancero y diputado por Oriente, quien se encontraba en esta región para resolver los problemas que estaban ocurriendo. Convocado por este, se efectuó una reunión en los Lajiales el 18 de octubre de 1877, en la que participaron: Pedro Vázquez, Francisco y Belisario Grave de Peralta, Ángel Guerra Porra, y con sus respectivas fuerzas, con el fin de protestar por la forma arbitraria con que gobernaban Estrada Palma y la Cámara de Representantes.

Esta manifestación de los holguineros, como parte de las indisciplinas y regionalismo que proliferaba en los campos cubanos durante la Revolución del 68, los llevó a protagonizar lo que se conoce en la historia como el Cantón Independiente de Holguín, en septiembre de 1877, dirigido por Enríquez Collado. El plan político planteaba:

- 1.- Desconocer en absoluto los poderes existentes en la República.
- 2.- Declararse Holguín cantón independiente.
- 3.- Constituir un Gobierno provisional compuesto de cuatro individuos electos por sufragio.
- 4.- Nombrar un jefe que mandara las fuerzas de la Brigada.

La oficialidad de la Brigada estaba compuesta por: Pedro Vázquez, Francisco Leyte Vidal, Antonio Portuondo, Marrero, Feria y otros oficiales. Incapaces de manchar sus hojas de servicio, expresaron que aceptarían aquel estado de cosas para salvar el territorio, a ser inútiles víctimas del enemigo. Añadieron que esa aceptación duraría hasta tanto se

presentase en el Distrito la oportunidad de colocarse bajo las órdenes de Tomás Estrada Palma, presidente de la República, y del general Antonio Maceo, como jefe de la División.

Sin ningún pretexto programático o militar, simple reflejo de los problemas internos de la revolución, tal declaración desembocó en un hecho predecible de antemano: la entrega de las armas por no pocos mambises locales, capitaneados por el "líder del Cantón".

Ante esta situación, Maceo se dirige a la jurisdicción con el objetivo de auxiliar a los hombres que se mantenían fieles, y apresar a Collado y su camarilla. Al conocer los sediciosos los planes de Maceo, deciden refugiarse en la ciudad de Holguín al amparo de las fuerzas españolas, mientras otros dejan ese camino y retornan a las filas revolucionarias, para participar en los hechos que se conocen como la Protesta de Baraguá (15-3-1878). Existen 5 holguineros que forman la lista de los que se le unen a los ideales de Antonio Maceo con la decisión de continuar la lucha, estos son: Luis de Feria y Garayalde, Modesto Fornaris, Belisario Grave de Peralta, Pedro Vázquez y Limbano Sánchez.

Entre el 6/10-2-1878 se produjo en Mayarí el combate de San Ulpiano. Una pequeña fuerza bajo el mando de Antonio Maceo derrota al batallón de Cazadores de San Quintín.

- **Fin de la guerra del 68 en la localidad de Holguín**

Modesto Fornaris, al conocer los resultados del Zanjón, se manifiesta en desacuerdo con lo pactado y cristaliza aún más su odio al español y en particular al Capitán General Martínez Campos como promotor del acta de rendición.

Fornaris participa junto a Maceo en la Protesta de Baraguá, donde expresa su firme propósito de continuar la lucha. En la etapa de octubre a agosto de 1878, se desempeña como jefe de la Revolución en Oriente a propuesta de sus subordinados y pasa a la historia como el último mambí en deponer las armas en la región de Holguín, en la zona de Freyre, el 10 de octubre de 1878.

Conclusiones

Hubo momentos importantes en la historia local holguinera en el período de 1868-1878 que han sido recogidos en este trabajo, el cual sirve como material de estudio para los profesores con fines docente-metodológicos; propósito esencial con que ha sido elaborado.

Como se ha podido constatar, varias son las figuras de ilustres hijos de esta tierra oriental que se destacaron en la etapa abordada; pero sin dudas, sobresalen las figuras de Calixto

García y Julio Grave de Peralta, así como de las mujeres Juana de la Torre y Lucía Iñiguez, madre, esta última, de Calixto García.

Una mención en esta parte final merece Modesto Fornaris, quien pasa a la historia como el último mambí en deponer las armas en la región de Holguín, en la zona de Freyre, el 10 de octubre de 1878.

Bibliografía

ABREU CARDET, JOSÉ. El Sitio de Holguín: un combate de la guerra de todo el pueblo. Holguín, Editorial DOR del Comité Central del Partido, 1998.

ABREU CARDET, JOSÉ Y ELIA SINTES GÓMEZ. Julio Grave de Peralta. Documentos de la guerra de Cuba. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1988.

COLECTIVO DE AUTORES. Holguín: desde sus inicios hasta 1898. Holguín, Ediciones Holguín, 1992.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, MARTHA. El trabajo político-ideológico a través de la enseñanza de la historia local. Holguín, Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, 2010. [En soporte digital].

-----. José Miró Argenter: el catalán mambí. Holguín, Ediciones Holguín, 2005.

MPH La Periquera. Fondo: 1868-1878, Documento, No. 85.

PÉREZ CONCEPCIÓN, H., M. SAN MIGUEL Y J. NOVOA BETANCOURT. Síntesis histórica municipal de Holguín. Holguín, Editora Historia y Ediciones Holguín, 2010.

PUPO AGUILERA, CONSTANTINO. Patriotas Holguineros. Holguín, [s. n.], 1956.

RICARDO, LUIS R. Y FERNANDO FERNÁNDEZ. Modesto Fornaris Ochoa; un patriota holguinero. Holguín, Ediciones Holguín, 1993.

ABOUT THE AUTHORS / SOBRE LOS AUTORES

Dr. C. Martha María Fernández Rodríguez. (martha@ucp.ho.rimed.cu). Licenciada en Educación, en la de especialidad Marxismo-Leninismo e Historia. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Asistente. Jefa de Carrera de Marxismo Leninismo e Historia. Departamento de Marxismo e Historia de la Facultad de Humanidades. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, de Holguín. Avenida de los Libertadores Km. 3½. Teléfono: 481221. Reside en Edificio 35. Apartamento 14. Reparto Pedro Díaz Cuello. Holguín, Cuba. Línea de investigación: Trabajo político-ideológico a través de la historia local.

M. Sc. Margarita Mora de la Cruz. (mmora@ucp.ho.rimed.cu). Licenciada en Educación, en la de especialidad Historia y Ciencias Sociales. Máster en Historia y Cultura. Profesora Asistente del Departamento de Marxismo e Historia de la Facultad de Humanidades. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, de Holguín. Avenida de los Libertadores Km. 3½. Teléfono: 481221. Reside en Cervantes 235 / Cables y Aricochea. Holguín, Cuba. Línea de investigación: Enseñanza de la historia local.

M. Sc. Nelson Peña Pérez. (nelson@ucp.ho.rimed.cu). Licenciado en Educación, en la de especialidad Historia y Ciencias Sociales. Máster en Historia y Cultura. Profesor Asistente del Departamento de Marxismo e Historia de la Facultad de Humanidades. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, de Holguín. Avenida de los Libertadores Km. 3½. Teléfono: 481221. Reside en Calle 24 No. 33 / 25 y 27. Reparto Pueblo Nuevo. Holguín, Cuba. Teléfono: 471223. Línea de investigación: Enseñanza de la historia local.

Fecha de recepción: 16 de enero 2012

Fecha de aprobación: 8 de marzo 2012

Fecha de publicación: 16 de julio 2012